

## **ALOCUCIÓN DE DESPEDIDA DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, ANDRÉS PASTRANA ARANGO**

Bogotá D.C., 6 de agosto de 2002

Colombianas y colombianos:

Mañana entregaré el cargo de Presidente de la República al doctor Álvaro Uribe Vélez, quien fue elegido en un proceso democrático del que debemos sentirnos orgullosos, un proceso que me siento muy satisfecho por haber garantizado, con toda libertad y transparencia.

Trabajé con gran responsabilidad, con los mejores deseos de acertar y me voy con la tranquilidad y la certeza de que en manos del doctor Álvaro Uribe quedan las bases de un país mucho mejor que el que recibí hace cuatro años.

Él y todos los colombianos podrán beneficiarse de las cosechas abundantes de las semillas que dejo plantadas.

Como resultado de este trabajo, dejamos un país con una economía estable y recuperándose; quedan en plena marcha inmensos programas sociales como los del Plan Colombia; recuperamos la dignidad y la presencia protagónica de nuestra nación frente al mundo; fortalecimos como nunca antes las Fuerzas Armadas de Colombia, y dejamos una guerrilla derrotada políticamente a nivel nacional e internacional.

No voy a negarles que todavía tenemos problemas muy complejos por solucionar, pues un solo Gobierno no puede arreglarlos.

Es el caso del desempleo -que, sin embargo, no creció durante mi periodo, en tanto se había duplicado en el periodo anterior-. Éste sigue siendo muy grande y hay que seguir trabajando para que la economía crezca a un ritmo superior para vencerlo.

El orden público también es un problema muy delicado, que debemos enfrentar entre todos, poniéndonos siempre del lado de nuestras instituciones, de nuestra democracia, de nuestra Fuerza Pública, y colaborando en contra del terrorismo.

Pero les repito: el país que entregaré mañana al Presidente Uribe es, de lejos, un país mejor y con muchas más posibilidades que el que recibí.

Avanzamos un trecho importante y una demostración de ello es que mi sucesor va a continuar no sólo con algunos de mis funcionarios, sino también con muchos de los programas que impulsamos en mi Gobierno.

Los titulares de prensa no me fueron favorables. Siempre prefirieron mostrar el vaso medio vacío, enfatizando en lo negativo, en lugar de mostrar el vaso medio

lleno, para ver lo que estábamos avanzando. Siempre miraron al lado malo de las cosas, mientras del bueno no se ocuparon, perdiendo de esta manera objetividad en la información.

Con esa actitud no me hicieron un daño a mí, sino al país, que se desmoraliza y se frustra ante la continua recepción de malas noticias y ante la ausencia de las buenas, que por cierto fueron muchas.

Con gran cordialidad, como su colega y pronto como ex-Presidente, los invito a que cambien de actitud, por el bien de Colombia, que merece una información completa de los hechos, la cual dará como resultado un estado de ánimo mucho mejor que el que están propiciando con su forma de enfocar las noticias.

Me la jugué por la paz, tal como me comprometí con ustedes. Y logramos muchas cosas favorables, como lo fue sentar por primera vez a los dos grupos guerrilleros a hablar simultáneamente con un Gobierno.

También logramos la derrota política de la guerrilla, el acompañamiento y la comprensión de la comunidad internacional, involucrar a toda la sociedad en el tema de la paz, generar una agenda de discusión y de reformas que debe seguir siendo desarrollada por el país, y crear la conciencia de que la vía para la paz pasa y pasará de nuevo -ojalá más temprano que tarde-necesariamente por el diálogo.

No nos equivoquemos. Como Estado tenemos que defendernos con toda la fuerza legítima a nuestro alcance de los ataques de los terroristas, pero no debemos olvidar nunca que una paz cierta y duradera sólo se alcanzará por la vía del diálogo y los medios civilizados.

Quiero expresar esta noche mi especial gratitud y reconocimiento a la comunidad internacional, que acompañó mis esfuerzos de paz, que realizó los mayores aportes de cooperación al país en toda nuestra historia, que se metió de lleno a trabajar por Colombia.

A las naciones amigas, a sus embajadores y los organismos internacionales, ¡muchas gracias!

Por supuesto, tengo una inmensa deuda de gratitud con todos y cada uno de mis Ministros y con todos los funcionarios que hicieron parte de este entusiasta equipo de Gobierno, quienes me acompañaron con eficiencia, lealtad y compromiso por Colombia.

Ellos trabajaron duro para sembrar la semilla de futuro que le dejamos a nuestra querida Empresa Colombia y poder entregar hoy un balance positivo de responsabilidad y de seriedad frente al país.

De corazón, ¡muchas gracias!

A los soldados de Colombia, a esos héroes que defienden día a día nuestras vidas y nuestra libertad de los ataques de los terroristas, les expreso hoy mi admiración, gratitud y solidaridad, que reflejan la gratitud de todos sus compatriotas.

Al General Fernando Tapias, a los comandantes de cada una de las Fuerzas, al Director de la Policía Nacional y a todos y cada uno de los hombres y mujeres de nuestra Fuerza Pública, ¡muchas gracias!

Por supuesto, gracias a ustedes, colombianos y colombianas, por su confianza, por levantarse cada día con la decisión de construir, desde su familia, desde su lugar de trabajo, un país mejor para todos.

Gracias a todos aquellos que, con deseos de progresar y actitud positiva, se pusieron -y sé que se seguirán poniendo- la camiseta de nuestra Empresa Colombia.

Frente al país quiero también hacer un reconocimiento muy especial, que tiene toda la efusividad de mi alma, a mi familia, que me acompañó con amor y solidaridad durante estos cuatro años.

A Nohra -cuyo compromiso con los más necesitados de Colombia no conoció límites-, a Santiago, Laura y Valentina, sólo puedo decirles también, con toda la emoción de mi corazón, ¡gracias! ¡Muchas gracias!

Al doctor Álvaro Uribe Vélez, próximo Presidente de Colombia, le deseo, con toda sinceridad, los más grandes éxitos en esta tarea difícil y maravillosa de servir al país en calidad de Primer Mandatario de los colombianos.

Estoy seguro de que él continuará recorriendo la senda de la responsabilidad que dejamos marcada en estos años y de que hará lo máximo que esté en sus manos por el bien de Colombia.

No lo dejemos solo; respaldémoslo a él y a las instituciones que representa, porque sus éxitos serán los éxitos de todo el país.

Colombianas y colombianos:

Finalmente, sólo me queda agradecer a Dios por haberme concedido esta enorme responsabilidad de servir a mi pueblo. Él sabe, más que nadie, que me voy con la conciencia tranquila de haber hecho las cosas que tenía que hacer, de la mejor forma posible.

A todos ustedes, lleno de gratitud y desde el fondo de mi alma, les digo por última vez como Presidente de la República: ¡Que Dios los bendiga!

Y que Dios me bendiga.

Buenas noches